Al enfrentar las adicciones, Segunda parte



Texto clave: Elige uno de los textos de la sección del miércoles. A continuación escríbelo aquí y memorízalo.

>> ______________________________________

____

____

start

ROMPAMOS LAS CADENAS

(El siguiente relato es una ilustración y nada más que una ilustración. ¿Qué relación piensas que tiene con los textos bíblicos que aparecen más adelante?)

Becky se sintió bien de estar de regreso en casa con su familia y sus amigos de la escuela secundaria. Estaba viviendo en California. Tenía un nuevo empleo y estaba muy enamorada de su novio Juan. Era verdad que algunas cosas relacionadas con su vida en California no eran del todo perfectas. Sin embargo, Becky pensaba que después de haber abandonado la universidad, su vida comenzaba a encarrilarse en la senda correcta. Cuando Juan llegó de visita para conocer a la familia de Becky, ella se sintió más segura que él era el hombre de su vida y que pronto se casarían.

Después que Juan se marchó, Becky se fue de fiesta con sus viejos amigos. Como estaba de visita en el pueblo, desde que había regresado todas las noches habían sido una fiesta continua. Aquel jueves de noche no había sido nada diferente.

Becky y sus amigos terminaron una botella de vodka antes de las siete de la tarde, y luego el grupo decidió marcharse a una barra de la localidad para seguir bebiendo. En la barra, Becky se encontró con George, un antiguo compañero de fiestas cuando ambos asistían a la escuela secundaria. Eso fue lo último que recordaba cuando despertó el viernes en la mañana.

Becky abrió los ojos para ver los números rojos que en el reloj marcaban las 5:30. Al darse vuelta en la cama se dio cuenta que estaba en un ambiente desconocido. Se sintió horrorizada. No recordaba nada de lo sucedido la noche anterior. Cuando George despertó, le pidió que la llevara hasta la casa de sus padres. Se sentía demasiado avergonzada como para preguntarle a George qué había sucedido. *He perdido el control de mí misma*, pensó para sus adentros.

Todos esos años en los cuales había sido el alma de las fiestas, desde que era adolescente y no le costaba beber unas pocas cervezas, la habían llevado a esto. Becky entró a su casa y vio que su madre estaba dormida en el sofá. Ella se incorporó cuando vio entrar a su hija. Entonces, Becky exclamó con sus ojos llenos de lágrimas: «Mamá, ¡creo que soy una alcohólica!».— Adaptado de Becky Tirabassi y Gregg Lewis, *Just One Victory* (Campus Life Books, 1987).



1

Domingo

LO QUE YO PIENSO

>> Todos los programas de recuperación para alcohólicos y adictos a las drogas enfatizan que el adicto debe estar dispuesto a decir: «Soy un alcohólico»; o: «Soy un adicto». ¿Por qué piensas que es tan importante que hagan esa declaración antes de recibir ayuda? Piensa si en alguna ocasión tuviste que admitir que tenías un problema y necesitabas ayuda (aun cuando no fuera una adicción). ¿Fue difícil decir: «Tengo un problema»? ¿Cómo cambiaron las cosas luego que reconociste que necesitabas ayuda? O quizá puedas compartir alguna otra experiencia que hayas tenido con alguna adicción.

>> Puedes visitar la página en inglés: http://RealTimeFaith.adventist.org para anotar allí tus respuestas. Sé sincero o sincera y exprésate en forma abierta. Di lo que piensas.

2

Lunes

¿QUÉ TRATAN DE DECIRNOS?

Diferentes personas, diferentes opiniones. Algunas de las citas que se presentan a continuación representan los puntos de vista de sinceros ciudadanos del reino de Dios, pero otras no. ¿Puedes distinguir entre unas y otras? ¿Qué comparación puede hacerse entre estas ideas y lo que Dios dice en su Palabra? Después de repasar los textos de la sección «Dios dice... », escribe un párrafo que exprese tu opinión. Prepárate para citar lo que has escrito en la Escuela Sabática.

>> «La felicidad y la libertad comienzan con una clara percepción del principio que dice: algunas cosas las podemos controlar, otras no. Únicamente después de haber reconocido este principio fundamental y aprendido a distinguir entre lo que puedes y lo que no puedes controlar es que es posible lograr la paz interna y la efectividad externa».— *Epicteto, filósofo romano del siglo I.*

>> «Señor, concédeme la serenidad para aceptar las cosas que no puedo cambiar, el valor para cambiar las que puedo y la sabiduría para distinguir entre ambas».— *Oración pidiendo serenidad, utilizada por Alcohólicos Anónimos.*

>> «Todos los pecados tienden a crear hábitos, y el punto final de cualquier adicción es la condenación del alma».— *H. Auden, poeta inglés del siglo XX.*

>> «La sinceridad nos hace ser sobrios; la tolerancia nos mantiene sobrios».— *Bill W., fundador de Alcohólicos Anónimos.*

>> «No se nos castiga por nuestros pecados, son nuestros pecados los que nos castigan».— *Buda, fundador del budismo, siglo VI a.C.*

>> «Señor, ayúdame a recordar que nada me sucederá durante el día de hoy que tú y yo no podamos manejar».—*Del Gran* Libro de Alcohólicos Anónimos.

Redacta tu propia cita

Yo creo que...

>> ______________________________________

____

____

____

____

Copyright © 2009 General Conference of Seventh-day Adventists

3

Martes

¿Y QUÉ?

>> ¿Qué le sucede a alguien una vez que ha reconocido que tiene un problema, que tiene una adicción? Bien, esa persona ha dado el primer paso importante al admitirlo. Las personas pueden pasar meses o años negando que tienen un problema con el alcohol, las drogas o cualquier otra adicción (a una sustancia, actividad o actitud). Cuando digas finalmente: «Sí, este es un problema. Algunas cosas están fuera de control en mi vida y no puedo cambiarlas», entonces comenzarás a transitar la senda correcta. Compara la historia de Becky de la semana anterior con la de esta semana. Mientras era adolescente, Becky tenía problemas con la bebida. Tenía algunos lapsos mentales, pero aun así no reconocía que tenía un problema.Ya como joven, Becky finalmente fue capaz de decir reconocer: «Soy alcohólica». Para ella, eso significó que comenzó a recibir ayuda, además de una nueva vida.

>> La agrupación Alcohólicos Anónimos y muchas otras entidades de ayuda afirman que el primer paso es reconocer que no puedes vencer tu adicción y que no puedes manejarla sin la ayuda de un Poder Superior. Este es el mismo primer paso que necesitamos dar para llegar a ser cristianos: admitir que no tenemos fuerzas para vencer el pecado que está presente en nuestras vidas ni para conquistar el pecado por nosotros mismos. Necesitamos de Dios. Una vez que lo reconozcamos, pronto se comenzarán a ver cambios.

4

Miércoles

DIOS DICE...

>> **1 Corintios 15: 57**
«¡Pero gracias a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo!».

>> **1 Juan 5: 4**
«Porque todo el que es hijo de Dios vence al mundo. Y nuestra fe nos ha dado la victoria sobre el mundo».

>> **Romanos 8: 37-39**
«Pero en todo esto salimos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. Estoy convencido de que nada podrá separarnos del amor de Dios: ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles, ni los poderes y fuerzas espirituales, ni lo presente, ni lo futuro, ni lo más alto, ni lo más profundo, ni ninguna otra de las cosas creadas por Dios. ¡Nada podrá separarnos del amor que Dios nos ha mostrado en Cristo Jesús nuestro Señor!».

>> **Romanos 12: 1, 2**
«Por tanto, hermanos míos, les ruego por la misericordia de Dios que se presenten ustedes mismos como ofrenda viva, santa y agradable a Dios. Este es el verdadero culto que deben ofrecer. No vivan ya según los criterios del tiempo presente; al contrario, cambien su manera de pensar para que así cambie su manera de vivir y lleguen a conocer la voluntad de Dios, es decir, lo que es bueno, lo que le es grato, lo que es perfecto».

>> **Juan 10: 10**
«El ladrón viene solamente para robar, matar y destruir; pero yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia».

5

Jueves

¿QUÉ TIENE ESTO QUE VER CONMIGO?

>> Si decimos: «Tengo una adicción y soy incapaz de dejarla por mí mismo», esto no significa que no tengamos que hacer nada más. Dios puede darnos las fuerzas para vencer cualquier tipo de adicción, pero él utiliza nuestra propia voluntad.

>> Por ejemplo, los alcohólicos se engañan a sí mismos cuando dicen: «Puedo controlar mi hábito de beber. Esta noche me tomaré una sola cerveza, y eso será todo». La mayor parte de los alcohólicos afirma que dicha actitud siempre termina con una borrachera y posterior resaca. Sin embargo, ellos también tienen la capacidad de decir: «He decidido no beber hoy. Señor, por favor dame la fuerza para cumplir con esta decisión».

>> Para cualquier situación, suelen existir numerosas alternativas. Bien podemos decidir que con la ayuda de Dios, le diremos «no» a aquello que nos tienta. Podemos decidir que tendremos nuevos o mejores hábitos. Quizá necesitemos nuevos amigos que respeten nuestras decisiones y que no estimulen el desarrollo de hábitos nocivos. Y podemos decidir que buscaremos ayuda cuando la necesitemos. Eso puede implicar que conversemos con algún pastor, maestro, consejero, o que nos unamos a algún grupo de apoyo.

>> Dios también nos proporciona la ayuda de nuestros semejantes. Él quiere que seamos libres y desea que tengamos éxito.

6



Viernes

¿CÓMO FUNCIONA?

>> Las lecciones de esta semana han tocado el tema de la adicción. ¿En qué sentido se conectan con tu vida?

A. Quizá te hayas dado cuenta que eres adicto o adicta a algo (una sustancia, actividad o actitud), o que hay algo en tu vida que amenaza con convertirse en una adicción. Si esto puede aplicarse a tu vida, quizá necesites hacer algún cambio. Escríbele una carta a algún amigo cristiano en quien confíes, explicándole las cosas que necesitas cambiar en tu vida con el fin de romper el hábito que te esclaviza. Menciona los pasos que piensas dar y el tipo de ayuda que necesitas. Antes de compartirla con tu amigo o amiga, ora al respecto.

B. Quizá no tengas un problema de adicción, pero a lo mejor hay algún amigo o familiar que ha caído en alguna adicción. No puedes obligarlos a reconocer que tienen un problema si no están listos a hacerlo, pero puedes con amabilidad y consideración señalar que observas la existencia del problema. Escríbeles una carta donde les digas que te sientes preocupado por ellos. Hazles saber que estás orando por ellos y que estás dispuesto a ayudarlos para que obtengan ayuda si ellos así lo deciden. Antes de compartir la carta con tu amigo o familiar, ora al respecto.

Copyright © 2009 General Conference of Seventh-day Adventists